

# **Presentación**



Hace dos años, las Jornadas de AECA realizaron una reflexión acerca del «lenguaje» y de los «lenguajes» en la catequesis: la necesidad de sintonía entre los nuevos lenguajes y la fe postulaba este estudio. En la presente edición (diciembre de 2003) el tema de reflexión suscitado ha sido el de «La transmisión de la fe en el mundo actual». Quizás se da un mismo problema de fondo en ambos temas: el de comprender la transformación de la cultura actual, la emergencia de nuevos lenguajes y la necesidad de realizar una transmisión de la fe que esté en sintonía con el destinatario de hoy, que le llegue con claridad para que sea capaz de *responder*.

Presentamos en este número de *Sinite* las dos ponencias que constituyeron el núcleo central de las XXII Jornadas. En la primera el profesor Donaciano Martínez hace una reflexión dividida en dos partes: en la primera, arroja una amplia y profunda mirada sobre nuestra realidad, especialmente la europea, para, entre otras cosas, descubrir las dificultades que las culturas emergentes presentan a la transmisión del mensaje cristiano. La diversidad de situaciones exige la creación de nuevas respuestas, no la mera adaptación de respuestas antiguas. El autor va describiendo los ámbitos de diversidad que son, a su vez, desafíos para la transmisión de la fe. Y, junto a ellos, las respuestas que está exigiendo la transmisión del mensaje. En la segunda —«ensayo de lectura apostólica»— el autor realiza una lectura pastoral de la realidad anteriormente descrita. Realidad habitada por no pocos «signos del Espíritu» que es necesario saber descifrar. Según esto, la acción transmisora de la fe necesita dar un «nuevo giro» —un «giro histórico»— que exige la propuesta de un «nuevo modelo de transmisión». Este consiste en realizar la transmisión de la fe «dirigida a la persona y que reclama de ella no sólo una acogida, sino una apropiación personal», una «elaboración personalizada»; y esto habrá de llevar hacia el modelo de «iniciación cristiana procesual».

Álvaro Ginel por su parte afronta el tema «Retos desde la catequesis hoy»; y lo hace poniendo el acento en la catequesis, no tanto en la situación cultural o en el contexto: parte *desde* la catequesis para recalcar luego en lo que es el territorio de la acción evangelizadora de la comunidad cristiana: un territorio definido como «espacial», «personal» y «teórico». El contenido de su artículo lo despliega el autor a través de tres grandes apartados, a partir de un conocido esquema («*ser*», «*saber*» y «*saber hacer*») que toma del *Directorio General para la Catequesis*, y que lo aplica al «ser de la Iglesia» y al «ser de la catequesis», al «saber» («comprender la realidad» y «saber dar razón de la fe») y al «saber hacer», cuyas tareas se cifran en «redescubrir el sentido de la transmisión de la fe». Este redescubrimiento supone la elaboración de un «nuevo paradigma para la catequesis» y una práctica renovadora relativa a los «lugares», a los «destinatarios» y al «seguimiento personal» de los catequizandos.

En relación con el tema de la transmisión de la fe –y, por extensión, del tema de la catequesis hoy– ofrecemos en este número tres colaboraciones que juzgamos de interés:

- En primer lugar el profesor Emilio Alberich se plantea la cuestión del futuro de la catequesis: «¿tiene futuro la catequesis?». A una pregunta un tanto provocadora responde el autor con una radiografía certera de la situación pasada y presente de la catequesis y, al mismo tiempo, con la exigencia de un «nuevo paradigma», fruto, si se puede hablar así, de un «nuevo modelo de cristiano, de comunidad y de Iglesia». Estas realidades augurarán no sólo un trabajo catequético en el futuro, sino la búsqueda y el hallazgo de «nuevos horizontes» en la educación de la fe.
- Muy relacionado con la transmisión del mensaje cristiano está el tema de la «formación» de los catequistas. Sería no sólo infecundo sino peligroso reconocer el cambio del contexto sociocultural y la necesidad de una nueva transmisión y, por otra parte, seguir formando a los «transmisores» en un lenguaje que responda a otros parámetros. La Asociación de Catequetas de Italia (AICa) aporta un trabajo que recoge la síntesis de sus preocupaciones y búsquedas en los últimos decenios. Entre otras cosas afirman la necesidad de un

cambio en la formación de los catequistas: de una formación centrada en los *contenidos* hay que pasar a una formación que capacite para *comunicar la propia fe*; de una formación *uniforme*, a una formación *progresiva y diferenciada*; de una formación sólo *al inicio* de la misión a una formación *continua*... Y junto a la necesidad del cambio los catequistas italianos ponen de relieve la emergencia de nuevos lugares y ámbitos de catequesis, lo que supone «una renovada capacidad creativa e innovadora desde el punto de vista de la formación». Una formación «atenta al sujeto que ha de realizar el anuncio catequístico», «adaptada al nuevo contexto social y cultural», que «integre teoría y práctica» y que «provoque procesos de cambio y transformación».

- Finalmente se incluye en este número una colaboración de Ramón Prat i Pons, sobre «Discernimiento, espiritualidad y evangelización». Ante los signos de los tiempos de hoy, «retos y signos de esperanza», el evangelizador ha de saber valorarlos, discernirlos. El discernimiento que señala el autor es, a un tiempo, «antropológico, cristiano, eclesial y espiritual para la misión». Porque no se trata de vivir el momento presente como una «situación negativa», sino como un «tiempo de desierto», para el cual se ofrecen algunas claves de superación.

Como puede observar el lector hay una línea común de fondo en los trabajos de este número: la búsqueda de nuevos modelos («nuevos paradigmas») en la evangelización y en la catequesis, tanto para responder a los crecientes desafíos de la sociedad y de la cultura como para poder *transmitir* con garantía de futuro el mensaje cristiano.